E

n su [discurso con ocasión de la posesión de Jesús María Peña Bermúdez como nuevo miembro del Consejo Técnico de la Contaduría Pública](http://www.ctcp.gov.co/que-es-el-ctcp/sesiones/actas-sala-plena/2020/discurso-ministro-10-feb-2020-posesion-consejero-j), el doctor José Manuel Restrepo Abondano afirmó: “(…) *¿Cómo en una cuarta revolución se pueden involucrar temas de tecnología? ¿Cómo podemos hacer uso de Internet en el sector? ¿Cómo podemos mejorar nuestro relacionamiento con inteligencia artificial? Ya le dimos vida al Centro de Revolución Industrial, así que me gustaría ver al Consejo Técnico vinculado con el Centro de Desarrollo Industrial de Medellín y pensar a largo plazo.* (…)”. Según el [comunicado de prensa del ministerio](https://www.mincit.gov.co/prensa/noticias/industria/colombia-sera-el-epicentro-de-la-cuarta-revolucion) “(…) *Los primeros proyectos que pondrá en marcha este Centro (en un lapso de 18 meses) trabajarán en áreas como inteligencia artificial, internet de las cosas y blockchain (tecnología para almacenar y transferir información de manera descentralizada y segura).* (…)”. Como se ve, son asuntos de los que se habla repetidamente en el mundo contable.

La tecnología es un elemento indispensable para la contaduría. Desde los albores de la computación hasta hoy esa profesión ha aprovechado los diferentes desarrollos de la industria para procesar y difundir mejor información. Como se recordará, la información contable es apenas la de primer nivel, porque de ella, a través de sucesivos análisis, se extraen otros niveles que ayudan de mayor manera a los empresarios.

Muchas firmas de contadores son conocidas como excelentes instaladores de software empresarial, como ERP. Otras, en unión con empresas del sector de la computación, han diseñado y puesto en el mercado productos para procesar información. Hay firmas que han adquirido la propiedad de empresas de tecnología electrónica para prestar una mayor cantidad de servicios a sus clientes.

Así las cosas, la solicitud del ministro es perfectamente lógica. Veremos si el CTCP es capaz de comprometerse como se espera.

El mayor obstáculo proviene de las falencias de nuestra academia contable que no ha querido invertir en tecnología específica para la formación de contadores.

Curiosamente, la gran mayoría de los clientes de los contables colombianos son microempresarios que necesitan acoger soluciones tecnológicas para desarrollarse de forma más sostenible. A veces pensamos en que solo con grandísimas inversiones se puede aprovechar la revolución de la tecnología. Pero lo hechos demuestran que hay diversos instrumentos a la medida de las microempresas. En estos días de aislamiento, en que el trabajo en casa y las comunicaciones se han realizado por medios electrónicos, muchísimas personas se han acercado a esta tecnología que ha permitido a varios empresarios mantener cierto grado de funcionamiento. La huella es tan profunda que este nuevo canal continuará abierto por muchos que no lo tenían entre sus cuentas.

Boletines muy prestigiosos dentro de la comunidad contable dedican buenos espacios a la formación en el aprovechamiento de software. Un ejemplo para imitar.

*Hernando Bermúdez Gómez*